

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

17 de noviembre de 2024

Ciclo B

Daniel 12, 1 - 3

Salmo 15, 5. 8. 9 – 10. 11

Hebreos 10, 11 – 14, 18

Marcos 13, 24 - 32



¡PARA RECORDAR!

21. El Sínodo ha recordado que es cometido pastoral del Obispo promover en su propia diócesis una firme recuperación de la pedagogía de la conversión que nace de la Eucaristía, y fomentar entre los fieles la confesión frecuente. Todos los sacerdotes deben dedicarse con generosidad, empeño y competencia a la administración del sacramento de la Reconciliación.(60) A este propósito se debe procurar que los confesionarios de nuestras iglesias estén bien visibles y sean expresión del significado de este Sacramento. Pido a los Pastores que vigilen atentamente sobre la celebración del sacramento de la Reconciliación, limitando la praxis de la absolución general exclusivamente a los casos previstos,(61) siendo la celebración personal la única forma ordinaria.(62) Frente a la necesidad de redescubrir el perdón sacramental, debe haber siempre un Penitenciario (63) en todas las diócesis. En fin, una praxis equilibrada y profunda de la indulgencia, obtenida para sí o para los difuntos, puede ser una ayuda válida para una nueva toma de conciencia de la relación entre Eucaristía y Reconciliación. Con la indulgencia se gana « la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en lo referente a la culpa ».(64) El recurso a las indulgencias nos ayuda a comprender que sólo con nuestras fuerzas no podremos reparar el mal realizado y que los pecados de cada uno dañan a toda la comunidad; por otra parte, la práctica de la indulgencia, implicando, además de la doctrina de los méritos infinitos de Cristo, la de la comunión de los santos, enseña « la íntima unión con que estamos vinculados a Cristo, y la gran importancia que tiene para los demás la vida sobrenatural de cada uno ».(65) Esta práctica de la indulgencia puede ayudar eficazmente a los fieles en el camino de conversión y a descubrir el carácter central de la Eucaristía en la vida cristiana, ya que las condiciones que prevé su misma forma incluye el acercarse a la confesión y a la comunión sacramental.

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI



RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. R/: Amén. Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: La Eucaristía dominical es ya signo de la asamblea de todos los redimidos al final de los tiempos. Nuestra fe nos dice que este mundo llegará a su fin para gozar eternamente de la presencia de Dios, con la venida última del Señor, el juicio final y la resurrección definitiva. Esta firme convicción ha de ser un motivo para vivir más íntimamente con alegría, ilusión y esperanza. No olvidemos hoy a los pobres, en esta jornada mundial por ellos. Que en cada uno de ellos sirvamos a la carne de Cristo. Participemos con fe de la Eucaristía.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (Se hace una breve pausa en silencio)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION

Pidamos confianza en Dios y en su futuro esperanzador.
(Pausa)
Oh, Dios, Padre nuestro:
Por medio de tu Hijo nos aconsejaste

no preocuparnos por el día o la hora en que el viejo mundo acabará,

porque sólo tú conoces cuándo sucederá. Abre nuestros ojos a las señales de la venida de Jesús

y haz que lo veamos ya ahora caminando a nuestro lado.

Guárdanos fieles en esperanza

y vigilantes en nuestro amor a ti

y en nuestro interés y preocupación por los hermanos.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El texto que vamos a escuchar ahora es uno de los más importantes del Antiguo Testamento sobre la resurrección de los muertos. Los justos, en particular aquellos



cuyos nombres han quedado escritos para siempre en el cielo, resucitarán. Escuchemos a Daniel y su descripción de lo que ocurrirá en aquellos últimos días.

Primera lectura Lectura de la lectura del libro de Daniel 12, 1 – 3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros, para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Con el salmo 15 manifestamos nuestro optimismo y confianza en Dios. Lo haremos diciendo:

Salmo 15, 5. 8. 9 – 10. 11

R/: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

R/: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

R/: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La carta a los hebreos nos dice que Jesús borró con su sacrificio en la cruz, de una vez para siempre, los pecados de toda la humanidad. Él está a la derecha del Padre, intercediendo por nosotros, guiándonos al cielo. Pongamos atención.

Segunda lectura Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11 – 14. 18

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás,



un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a lo que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Marcos en el texto evangélico de hoy nos anuncia la venida final del Hijo del hombre. Nadie sabe cuándo será esta segunda venida del Señor. Entonces debemos estar vigilantes y mantenernos alerta en todo momento. Aunque el cielo y la tierra pasarán ni Jesús ni sus palabras pasarán.

Evangelio Evangelio según san Marcos 13, 24 - 32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 17/11/2024

Estamos terminado un año litúrgico; ya la semana próxima lo daremos por terminado; es por esta razón que las lecturas que nos ofrece la liturgia son lecturas con un tono apocalíptico, no tan fáciles de entender, pero con un mensaje hermoso digno de ser entendido y aceptado.

Las cosas terrenas, aunque puedan ser tan hermosas y parecer tan estables, realmente se acaban, se terminan. Jesús es el único que tiene la capacidad de ofrecernos un futuro que no tiene fin, que no acaba: la eternidad. Pero hablar de cosas que acaban y de otras que son eternas, normalmente da miedo; pero debemos recordar siempre que nuestras vidas están en las manos de Dios. A Santa Juliana de Norwich el Señor le dijo: "Todo acabará bien". Si confiamos en Dios, hemos de hacer nuestras esas palabras que el Señor le reveló a esta santa. Confiamos en Dios y por eso sabemos que, en sus manos, todo acabará bien.

¿Cuál ha de ser nuestra actitud ante todo esto que escuchamos en las lecturas que nos ofrece la liturgia de este domingo? Nosotros simplemente debemos vivir el presente con la mirada puesta en el encuentro definitivo con el Señor. En este presente debemos darlo todo, viviendo la caridad y la generosidad con los más necesitados; y hemos de dedicar tiempo a las cosas de Dios; hablar con Dios, en la oración, es fundamental y alimentarnos con el Pan de la Eucaristía es la garantía de tener un alma fuerte para poder estar preparados para ese encuentro definitivo con Dios al que estamos todos llamados.

Las lecturas de este Domingo simplemente quieren invitarnos a vivir bien, a estar siempre preparados porque, como dice Jesús en el Evangelio, no sabemos ni el día ni la hora. Pero hemos de estar preparados no desde el miedo a lo desconocido, sino desde la confianza en quien sí conocemos, que es el Señor.

Hay una canción muy hermosa de un cantante católico llamado Martín Valverde en la que hay una frase muy iluminadora; dice así: "Quien ha sabido vivir, no le teme a la muerte". Trayendo esa idea a las lecturas de hoy, debemos decir que quien ha sabido vivir, es decir, quien ha vivido de cara a Dios, obrando siempre el bien, sabe, en la fe, que el encuentro con Dios no va a ser otra cosa sino un encuentro amoroso y



verdaderamente grandioso. Por el contrario, quien ha vivido siempre de espaldas a Dios, viviendo según sus caprichos, alejado de una vida virtuosa, es lógico que le tenga miedo a ese encuentro definitivo con un Dios que, aunque nos ama infinitamente, es un Dios que ama la justicia.

La segunda lectura, tomada de la carta a los Hebreos, nos deja ver que esta vida no siempre es fácil de vivir, especialmente para quienes desean dar siempre lo mejor de sí mismos. Jesucristo obra la salvación, pero no lo hace de una manera sencilla; lo hace ofreciendo su propia vida en la Cruz, para que nosotros pudiéramos alcanzar la salvación. Nosotros, en esta vida, podemos experimentar la frustración y sentir que el peso muchas veces es superior a nuestras fuerzas, pero el mismo Jesucristo nos enseña, con su vida, que no estamos solos; Él camina junto a nosotros y nos ayuda siempre.

Que la esperanza de alcanzar el Cielo prometido nos inspire y aliente a dar siempre lo mejor de nosotros y que la certeza de saber que Jesús camina con nosotros y que nunca estamos solos sea el combustible que nos impulse siempre a hacer el bien.

José Luis Nunes Gomes

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Oremos a nuestro Dios de vida y amor, que nos ha creado para ser felices, que aprendamos a afrontar las responsabilidades y dificultades de la vida. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por la Santa Madre Iglesia: para que el Señor la proteja y la perfeccione hasta el día en que vuelva como juez a la tierra. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**
- 2.- Por nuestros niños: para que lleguen a la madurez de la fe, los convertidos perseveren, los catecúmenos se hagan dignos del bautismo y los no creyentes busquen y encuentren la verdad. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 3.- Por nuestro pueblo: para que sea regido con justicia y se respeten los derechos de todos sus ciudadanos. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 4.- Por todos nosotros reunidos alrededor de la mesa: para que nos preparemos para el juicio final, permaneciendo fieles y dirigiendo a Dios nuestras acciones y nuestros deseos. OREMOS. R/: Roguemos al Señor.
- 5.- Por todas las víctimas del terrible temporal que durante las últimas semanas ha sufrido una parte de nuestro país. OREMOS



En este mes de noviembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que todos los padres que lloran la muerte de un hijo o una hija encuentren apoyo en la comunidad y obtengan del Espíritu consolador la paz del corazón.

OREMOS: Señor Dios nuestro: las cruces de este mundo son nuestras, ya que Cristo es nuestro. Hazlas tuyas también, Señor, para hacérnoslas más livianas, ya que Cristo cargó su cruz por todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria. **Todos responden:** R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **Todos responden:** R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.



CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS ORACION DESPUÉS DE LA COMUNION

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; sin embargo, creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame.

El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén. Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.